



Una Tonelada de Arroz

Una mujer que deseaba vivamente encontrar la paz en medio de sus quehaceres domésticos de esposa y madre. Acudió al sabio Yang Zhu y le rogó que le instruyera lo más rápidamente posible para alcanzar la iluminación enseguida y poder volver a su hogar con el ánimo ecuánime. Tenía plena fe en que, una vez liberada su mente de la ilusión que es la vida, podría dedicarse plenamente a sus deberes sin que éstos turbaran en manera alguna su espíritu.

Sabía que esto era así y estaba dispuesta a hacer todo lo que se le dijera para llegar a la liberación interior en el breve tiempo de que disponía.



El sabio respondió:

Sincero es tu deseo y ésta es la primera gran condición para alcanzar el fruto del espíritu. Pero también hace falta cierta instrucción y ciertas prácticas que puedo ir enseñándote poco a poco en ratos breves, según tengas tiempo para venir a verme. Junto con el gran deseo, la gran paciencia es también requisito indispensable para la iluminación.

Me has dicho que tienes un hijo. En toda su vida tu hijo llegará a comerse una tonelada de arroz. Pero, ¿qué pasaría si le haces comerse todo ese arroz de una vez?

No le haría bien, sino daño. Aprende a tener gran deseo y ninguna prisa. Vuelve cuando así lo desees.



El crecimiento interior y el aprendizaje necesitan de tiempo y de paciencia. Lo mismo es necesario si quieres hacer realidad tus sueños y deseos. ¿Qué es lo que más desees?

Sé paciente porque, ya sabes...

¡¡¡SÍ, TÚ PUEDES!!!

¡SÍ, tú puedes!

